

ASISTENCIA SOCIAL

*San mayo 1954*

# La Casa de Beneficencia y Maternidad y su 250 aniversario

Por Blaiquita S. de Miró Barnet

El martes de la semana que hoy termina, tuvo efecto un acto pleno de sana emoción y espiritualidad. El Consejo Consultivo de la República dedicó su sesión plenaria de ese día a rendir homenaje de reconocimiento a la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, y a las personas que la rigen y gobiernan, con motivo de cumplirse en ese día, se dijo, los doscientos cincuenta años de su provechosa fundación.

Por cierto que en esto de las fechas encontramos una diferencia de varios años, que por curiosidad histórica—y no por crítica infecunda—vamos a señalar.

Para que en 1954 la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana cumpliera su 250 aniversario, necesariamente debió haber sido fundada en 1704. Pues bien; veamos lo que al respecto dice el ilustre D. Francisco Calcagno en su agotado Diccionario Biográfico Cubano, Edición de 1878: "Val y Sierra.—Gerónimo.—Nació en Gijón, en 14 de mayo de 1646. fué religioso de la Orden de San Basilio, Catedrático de la Universidad de Alcalá, calificador de la Suprema, Abad de su Orden, finalmente consagrado en Madrid (Dic. 23 de 1705) Obispo de Puerto Rico; pero antes de ocuparlo fué nombrado para la Mitra de Cuba, vino a reemplazar al no menos ilustre Compostela, y llegó en 13 de abril de 1706 a Baracoa, cuya iglesia fué Catedral y primer templo de la Diócesis; en 13 de mayo pasó a La Habana, en el siguiente, 1707, visitó a Puerto Principe. Restituyóse a La Habana y salió en 1715 para la visita general; en 1711 se debió a su caridad la fundación en el Monasterio de Santa Teresa, de la Casa-Cuna, hoy Maternidad, que importó \$16,000, después trasladada a la calle que hoy así se llama; por esto llevan su apellido los niños expósitos, etc., etc."

En lo que se refiere al Obispo Compostela, el propio Calcagno, después de expresar que fué uno de los predicadores más afamados de su tiempo y el Obispo más memorable de los que han regido la Diócesis de Cuba, le atribuye, entre sus muchas obras de fundación aquí, la que señala como la primera: La Casa-Cuna, fundada en 1687. Véase, pues, como la verdad histórica luce confundida en esa variedad de datos diversos. ¿Fué fundada la Ca-

sa-Cuna, piedra angular de la actual Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, en 1711 por el Obispo Valdés, o simplemente cambiada de lugar? ¿Fué, en realidad, fundada en 1687 por el Obispo Compostela, o en 1704 por el mismo, como se deduce de la conmemoración que hoy comentamos? Ciertamente no lo sabemos, y por eso sostenemos el caso a los historiadores y los eruditos.

Cualquiera que sea, en realidad, la fecha de fundación de la Casa-Cuna, no por ello habrá de sufrir variación alguna, ni la grandiosidad espiritual del acto celebrado el martes pasado en la CC., ni nuestros pálidos comentarios del mismo. Que ahí está, en definitiva, fresco cual si fuera inaugurado hace unos días, ese monumento nacional a la Asistencia Social que es la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, y las almas selectas que lo gobiernan. Y ahora, volvamos al caso.

El CC señor Angel Artola propuso al Consejo que se acordara una felicitación, como homenaje de la República, a la dos veces y media centenaria Institución, que es la decana de la asistencia social en Cuba, la Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, y al personal laico y religioso que la rige y gobierna. En el primer caso, representado por el doctor Julio C. Portela, Director; en el segundo por Sor Concepción Crespo, Superiora de las Hermanas de la Caridad que allí ejercen el sacratísimo deber de madres para con los miles de niños que atiende el orfanato año tras año.

La proposición parecía extremadamente sencilla. Pero fué la chispa que encendió una hoguera de emoción y sentimiento, manteniéndose en todo tiempo, a través de las dos horas y media que duró aquella sesión. Tan emocionante resultó ser, que hombre tan experimentado y tan poco habituado a la emoción—según él mismo dijo—como el CC Aquilino Lombard, calificó el acto "como el más hermoso, ejemplar y de mayor contenido humano y patriótico que jamás fuera celebrado



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ante el Congreso de la República, en toda su historia". "Si yo no fuera, como acabo de declarar que lo soy, católico, lo sería desde hoy" afirmó Lombard en otro de sus párrafos brillantes.

Las tribunas públicas estaban repletas de niños y niñas de la Casa de Beneficencia y Maternidad, allí llevados por el señor Artola, para que presenciaran una sesión de trabajo del CC, como enseñanza cívica. Hermosa y previsoramente iniciativa, por lo que vimos después. Allí estábamos también nosotros, confundidos entre los periodistas que cubren el sector.

El ambiente lucía favorable. Fuera, en la calle, una temperatura fresca propia de la estación, cruzada por rachas de aire impregnadas de fuerte sabor marino que inundaban el viejo hemiciclo del Ministerio de Educación donde, por su penuria de instalación, celebra sus plenarias el CC. Dentro, entre los pupitres oscuros y las alfombras rojas, el cálido acogedor de los recintos cubiertos. En las tribunas públicas, la muchachada inocente, integrada por docenas de niños entre los trece y los quince años. Abajo, en los estrados semicirculares, los señores Consejeros en actitud reposada y tranquila, esperando el desarrollo de la sesión. Y en lo alto del recinto, revoloteando entre las figuras de los padres de la patria que dan prestigio al local, diríase que el espíritu colectivo esperaba, a su vez, tenso y presto a saltar, alertado por el tema que estaba proponiéndose.

Ese fué el marco magnífico de aquel acto hermoso. Después que habló Artola, exponiendo el motivo de su proposición, lo hizo nuestro Redactor Jefe, Ing. Gastón Baquero, quien con palabras emocionadas hizo un recuento de la obra del bien social desarrollada por la benemérita Casa de Beneficencia y Maternidad a través de sus doscientas cincuenta años de creada, uniéndose de corazón al reconocimiento y homenaje que se proponían. Inmediatamente la Presidencia invitó al doctor Julio C. Portela, Director de la Institución, para que hiciera uso de la palabra, momento que aprovechó éste para agradecer el homenaje, y terminó pidiendo a los señores Consejeros que llevaran adelante una obra legislativa para prevenir, impedir y castigar el abandono de los hijos por los padres desnaturalizados, causa ésta de la mayor parte de la horfandad que diariamente toca a las puertas de la Casa de Beneficencia.

A continuación, una nota de humano interés. Fué invitada a decir unas palabras Sor Concepción Crespo, la Superiora. Fueron unas palabras, sí, pero elocuentes, definitivas y valientes. Comenzó señalando el paralelismo entre su concurrencia ante el CC y las que, allá por el siglo XVIII hizo, ante los Reyes de Francia, el precursor San Vicente de Paúl, pidiendo ayuda para los pobres. Ella también en esta tarde—dijo—tenía el privilegio de presentarse ante los hombres que ejercen parte del poder en Cuba, para pedir mejoras y reformas en la legislación, a fin de amparar los derechos de la niñez, e impedir su desamparo y abandono criminales. Bello comienzo, en verdad, el de Sor Concepción. Sus palabras pusieron alerta los espíritus y en vilo los corazones. Hizo una magistral definición de lo que ella considera que es, como obra humana, la mujer, para separarla en dos grupos distintos y distantes. Uno integrado por las mujeres que han sido educadas en el santo temor y amor de Dios, al calor de las máximas del Evangelio, y las comparó, en esencia, con lo que llamó la Nueva Era de la Cristiandad: La Purísima Concepción. El otro grupo, formado por las mujeres educadas en otra forma, a quienes calificó magistralmente de "tropiezos del hombre", para inferir que de sus acciones irresponsables nacen luego los niños que se ven forzados a dejar abandonados en el árido camino de la vida. Y terminó pidiendo una organización capaz de educar a la mujer de acuerdo con las sanas doctrinas de la iglesia católica, para que, forjadas así al calor de ellas, encuentran las fuerzas necesarias para resistir las tentaciones humanas. Indicó como muy necesaria la fundación de escuelas locales en todos los municipios de la República, para cubrir esta finalidad.

Después habló, por la Casa de Maternidad, el señor Benjamín Valdés, hombre joven que declaró a voz plena que él era un producto neto del horfandato. "Una noche —dijo— ingresé en esta Santa Casa por el torno, y fui recibido por unas manos angelicales que no tienen la ocasión de prestar consuelos y caricias al hijo propio, pero que los prestan y ofrecen, generosas, llenas de santidad, al hijo ajeno". En nombre de esa niñez que se forja en la casa-cuna, calorizó las iniciativas del doctor Portela y de Sor Concepción, y pidió al CC que las tomara de su cargo y las desarrollara, en beneficio de los niños y de Cuba.

3

106

Varios señores Consejeros hicieron, a continuación, uso de la palabra. Todos recorrieron las ideas vertidas por los ilustres visitantes, y prometieron atenderlas. Viejos parlamentarios, hombres curtidos por la vida en las lides de la política y de sus polémicas, hicieron dejación y olvido de su condición de tales, de sus criterios opuestos y, humanos, bajaron a la templada arena en que plantearon el asunto los representantes de la Casa-Cuna, para deshojar las flores de su admiración por la hermosa labor que allí ha venido realizándose durante tantos años. Las palabras salían de aquellos labios a torrentes, tumultuosamente, en una competencia entusiasta por superar las unas a las otras en su contenido de comprensión y humanidad. Y hubo un señor Consejero, el doctor Ricardo Eguillor, jurista de altos vuelos, parlamentario esclarecido de otras épocas, miembro ilustre del Partido Liberal, cuyo discurso fué tronchado, emocionalmente tronchado, por las lágrimas generosas que brotaron de sus ojos. Emoción magnífica, emoción sentida, que hizo llorar a muchos hombres, y que fué correspondida con una salva de aplausos desde el mismo hemicycleo y desde las tribunas públicas. En aquel momento, hubiera podido verse en lo alto del salón, suspendido de una ráfaga de aire fresco, un rayo de luz solar y a través del mismo algo así como la figura de Dios, nuestro Señor, que a todos bendecía. Que es así como la emoción pura, la que hace llorar a los hombres, nos acerca a Dios!

Después, todo terminó. El CC prometió trabajar activamente en este asunto, y dejó designada una comisión de su seno para que, en contacto con el doctor Julio C. Portela, estudie sus iniciativas y les dé forma de legislación. Y los visitantes se retiraron del hemicycleo, acompañados por la casi totalidad de los señores Consejeros. En las caras de todos se notaba la satisfacción del deber cumplido. Y en la de Sor Concepción Crespo, la Superiora, una inefable sonrisa celestial. Ella tenía la

seguridad de que Dios había tocado, una vez más, el corazón de los hombres.

En realidad, jornadas como la que pálidamente he dejado reseñada, honra al Consejo Consultivo, y honra a Cuba.

**Proyectos para la semana próxima**

La semana próxima, Dios mediante, comenzaremos a relatar nuestras impresiones en visitas que haremos a distintos Asilos, organizaciones y lugares en que se practica la caridad en Cuba. No nos anima en esta tarea un deseo de exhibir esos centros o lugares por afán de publicidad, ya que semejante intención está fundamentalmente reñida con la caridad cristiana en sí misma, que debe practicarse en la sombra y desde las sombras del anónimo, para despojarla de toda intención mundana; pero es que de todos estos relatos han de surgir, forzosamente, enseñanzas que debemos aprovechar, en beneficio de la comunidad y para proliferar las bendiciones de la Asistencia Social. Hasta entonces, pues.

La Habana, marzo 28 de 1954.

*Alm. marzo 28/54*